

Libro tercero.

193

Cuando ven por encima de la gente
Otro Titiritero á competencia.
Queda en espectacion la concurrencia
Con silencio profundo,
Cesó el primero, y empezó el segundo.
Presenta de licor unas botellas:
Algunos se arrojaron hácia ellas:
Y al punto las hallaron trasformadas
En sangrientas espadas.
Muestra un par de bolsillos de doblones:
Dos personas, sin duda dos ladrones,
Les echáron la garra muy ufanos,
Y se ven dos cordeles en sus manos.
A un Relator cargado de proesos
Una letra le enseña de mil pesos.
Sople usted: sopla el hombre apresurado,
Y le cierra los labios un candado.
A un Abate arrimado á su cortejo
Le presenta un espejo,
Y al mirar su retrato peregrino,
Se vió con las orejas de pollino.
A un Santero le manda
Que se acerque: le pilla la demanda,
Y allá con sus echizos
La convirtió en merienda de chorizos.

A un Jóven desenvuelto y rozagante
 Le regala un diamante:
 Este le dió á su dama, y en el punto
 Pálido se quedó como un difunto:
 Item mas: sin narices y sin dientes.
 Allí fué la rechifla de las gentes,
 La burla, y la chacota:
 El primer Titiritero se alborota:
 Dice por el segundo con denuedo:
 Ese hombre tiene un diablo en cada dedo
 Pues no encierra virtud tan peregrina
 Los polvos de la Madre Celestina.
 Que declare su nombre.
 El concurso lo pide, y el buen hombre
 Entonces mas modesto que un novicio,
 Dijo: no soy el diablo sino el vicio.

FÁBULA IX.

El Raposo y el Perro.

De un modo muy afable y amistoso
 El Mastin de un Pastor con un Raposo
 Se solia juntar algunos ratos,
 Como tal vez los Perros y los Gatos

Con amistad se tratan. Cierta dia
El Zorro á su compadre le decia:
Estoy muy irritado:
Los hombres por el mundo han divulgado
Que mi raza inocente (¡qué injusticia!)
Les anda circumcirca en la malicia.
¡Ah maldita canalla!
Si yo pudiera.... En esto el Zorro calla,
Y erizado se agacha. Soy perdido,
(Dice) los cazadores he oido.
¿Qué me sucede? Nada.
No temas (le responde el camarada),
Son las gentes que pasan al mercado.
Mira, mira, cuitado,
Marchar aldas en cinta á mis vecinas
Coronadas con cestas de Gallinas.
No estoy (dijo el Raposo) para fiestas:
Vete con tus Gallinas, y tus cestas,
Y satiriza á otro. Porque sabes
Que robaron anoche algunas aves,
¿He de ser yo el ladron? En mi conciencia
Que hablé (dijo el Mastin) con inocencia.
¿Yo pensar que has robado gallinero,
Cuando siempre te vi como un Cordero?
¡Cordero (esclama el Zorro) No hay aguante

Que Cordero me vuelva en el instante,
 Si he hurtado el que falta en tu majada.
 ¡Ola! (concluye el Perro) camarada,
 El ladron es Vmd. segun se explica.
 El estuche molar al punto aplica
 Al mísero Raposo,
 Para que así escarmiente el cosquilloso,
 Que de las Fabulillas se resiente.
 Si no estás inocente,
 Dime, ¿por qué no bajas las orejas?
 Y si acaso lo estás, ¿de qué te quejas?

LIBRO CUARTO.

FABULA PRIMERA.

El Gato y las Aves.

Charlatanes se ven por todos lados
 En plazas y en estrados,
 Que ofrecen sus servicios (¡cosa rara!)
 A todo el mundo por su linda cara.
 Este Químico y Médico excelente,
 Cura á todo doliente;

Pero *gratis*: no se hable de dinero.
El otro Petimetre caballero
Canta, toca, dibuja, borda, danza,
Y ofrece la enseñanza
Gratis por aficion á cierta gente.
Veremos en la Fábula siguiente
Si puede haber en esto algun engaño:
La prudente cautela no hace daño.
Dejando los desvanes y rincones
El señor *Mirrimiz*, Gato de maña,
Se salió de la villa á la campaña,
En parage sombrío
A la orilla de un río
De sauces coronado,
En unas matas se quedó agachado,
El Gatazo callaba como un muerto
Escuchando el concierto
De dos mil avecillas,
Que en las ramas cantaban maravillas;
Pero callaba en vano,
Mientras no se acercaban á su mano
Los músicos volantes, pues queria
Mirrimiz arreglar la sinfonía.

Cansado de esperar, prorumpe al cabo,
Sacando la cabeza: *bravo, bravo.*

La turba calla: cada cual procura
 Alejarse, ó meterse en la espesura;
 Mas él les persuadió de buenos modos,
 Y al fin logró que le escuchasen todos.

No soy Gato montés ó campesino;
 Soy honrado vecino
 De la cercana villa:
 Fuí Gato de un Mastro de Capilla:
 La música aprendí: y aun si me empeño,
 Vereis como os la enseño,
 Pero *gratis*, y en ménos de una hora.
 ¡Qué cosa tan sonora
 Será el oir un coro de cantores,
 Vervigracia, Calandrias, Ruiseñores;
 Con estas y otras cosas diferentes
 Algunas de las aves inocentes
 Con manso vuelo á *Mirrimiz* llegaron:
 Todas en torno de él se colocáron,
 Entónces con mas gracias,
 Y mas diestro que el Músico de Trasia,
 Echando su compás hácia el mas gordo,
 Consigue *gratis* merendarse un Tordo.

FÁBULA II.

La Danza pastoril.

A la sombra que ofrece	◆ En torno de la encina
Un gran peñon tajado,	◆ Donde tocaba Bato,
Por cuyo pie corria	◆ De las espesas ramas
Un arroyuelo manso,	◆ Se veía colgando
Se formaba en Estío	◆ Una guirnalda bella
Un delicioso prado.	◆ De rosas y amaranto.
Los árboles silvestres	◆ La fiesta presidia
Aquí y allí plantados,	◆ Un mayoral anciano ;
El suelo siempre verde	◆ Y ya que el regocijo
De mil flores sembrado,	◆ Bastó para descanso,
Mas agradable hacian	◆ Antes que se volviesen
El lugar solitario.	◆ Alegres al rebaño,
Contento en él pasaba	◆ El viejo presidente
La siesta recostado	◆ Con su corvo cayado
Debajo de una encina,	◆ Alcanzó la guirnalda
Con el Albogue, Bato	◆ Que pendia del árbol,
Al son de sus tonadas	◆ Y coronó con ella
Los Pastores cercanos,	◆ Los cabellos dorados
Sin olvidar algunos	◆ De la gentil Zagala
La guarda del ganado,	◆ Que con sencillo agrado
Descendian lijeros	◆ Supo ganar á todas
Desde la sierra al llano.	◆ En modestia y recato.
Las honestas Zagalas,	◆ Si la virtud premiáran
Segun iban llegando,	◆ Algunos cortesanos,
Bailaban lindamente	◆ Yo sé que no huiria
Asidas de las manos	◆ Desde la corte al campo,

FÁBULA III.

Los dos Perros.

*Procure en todo lo posible
El que ha de reprender irrepreensible.*

Sultán, Perro goloso y atrevido,
En su casa robó, por un descuido,
Una pierna excelente de Carnero.

Pinto (gran tragador) su compañero
Le encuentra con la presa encarnizado,
Ojo al traves colmillo acicalado,
Fruncidas las narices y gruñendo:

¿Qué cosa estás haciendo,
Desgraciado *Sultán*? (*Pinto* le dice)

¿No sabes, infelice,
Que un Perro infiel, ingrato,
No merece ser Perro , sino Gato?

¡Al amo, que nos fia
La custodia de casa noche y dia,
Nos halaga, nos cuida y alimenta,
Le das tan buena cuenta,
Que le robas goloso
La pierna del Carnero mas jugoso!

Como amigo te ruego
 No la maltrates mas: déjala luego.
 Hablas, dijo *Sultán*, perfectamente.
 Una duda me queda solamente
 Para seguir al punto tu consejo:
 Di: ¿te la comerás si yo la dejo?

FÁBULA IV.

La Moda.

Despues de haber corrido
 Cierta danzante Mono
 Por cantones y plazas
 De ciudad en ciudad el mundo todo,
 Logró (dice la historia,
 Aunque no cuenta el cómo)
 Volverse libremente
 A los campos del Africa orgulloso.
 Los Monos al viagero
 Reciben con mas gozo
 Que á Pedro el Czar los Rusos,
 Que los Griegos á Ulises generosos.
 De leyes, de costumbres
 Ni él habló, ni algun otro

Le preguntó palabra:
Pero de trages y de modas todos.
En cierta gerigonza,
Con extrangero tono,
Les hizo un *gran detalle*
De lo mas *remarcable á los curiosos*.
Empecemos (decian)
Aunque sea por poco
Haciéndose zapatos
Con cáscaras de nueces por lo pronto.
Toda la raza mona
Andaba con sus choclos,
Y el no traerlos era
Faltar á la decencia y al decoro.
Un Leopardo hambriento
Trepaba para los Monos:
Ellos huir intentan
A salvarse en los árboles del soto.
Las chinelas lo estorban,
Y de muy fácil modo
Aquí y allí mataba,
Haciendo á su placer dos mil destrozos.
En Tetuan desde entónces
Manda el Senado docto
Que cualquier uso ó moda

De paises cercanos ó remotos,
 Antes que llegue el caso
 De adoptarse en el propio,
 Haya de examinarse
 En junta de políticos á fondo.
Con tan justo decreto,
Y el suceso horroroso
¿Dejáron tales modas?
Prímero dejarían de ser Monos.

FÁBULA V.

El Lobo y el Mastin.

Trampas, redes y perros
 Los zelosos Pastores disponian
 En lo oculto del bosque y de los cerros,
 Porque matar querian
 A un Lobo por el bárbaro delito
 De no dejar á vida ni un Cabrito.
 Hallóse cara á cara
 Un Mastin con el Lobo de repente:
 Y cada cual se para,
 Tal como en Zama estaban frente á frente
 Antes de la batalla muy serenos

Anibal y Scipion: ni mas ni menos.

En ésta suspension treguas propone

El Lobo á su enemigo.

El Mastin no se opone;

Antes dice: Amigo,

Es cosa bien estraña por mi vida

Meterse un señor Lobo á cabricida.

Ese cuerpo brioso

Y de pujanza fuerte,

Que mate al Javalí, que venza al Oso.

¿Mas qué dirán al verte

Que lo valiente y fiero

Émpleas en la sangre de un cordero?

El Lobo le responde: camarada

Tienes mucha razon: en adelante

Propongo no comer sino ensalada.

Se despiden, y toman el portante.

Informados del hecho

Los pastores se apuran y patean:

Agarran al Mastin, y le apalean.

Digo que fué bien hecho;

Pues en vez de ensalada en aquel año

Se fué comiendo el Lobo su rebaño.

¿Con una reprehension, con un consejo

Se pretende quitar un vicio añejo?

FÁBULA VI.

La Hermosa y el Espejo.

Anarda la bella
 Tenia un amigo
 Con quien consultaba,
 Todos sus caprichos :
 Colores de moda
 Mas ó menos vivos,
 Plumas, sombreretes,
 Lunares y rizos
 Jamás en su adorno
 Fueron admitidos,
 Si él no la decia:
Gracioso, bonito.
 Cuando su hermosura,
 Llena de atractivo,
 En sus verdes años
 Tenia mas brillo,
 Traidoras la roban
 (Ni acierto á decirlo)
 Las negras viruelas
 Sus gracias y hechizos.
 Llegóse al Espejo,
 Este era su amigo :

Y como se jacta
 De fiel y sencillo,
 Lisa y llanamente
 La verdad la dijo.
 Anarda furiosa,
 Casi sin sentido,
 Le vuelve la espalda
 Dando mil quejidos.
 Desde aquel instante
 Cuentan que no quiso
 Volver á consultas
 Con el señor mio.
 Escúchame, Anarda ;
 Si buscas amigos
 Que te representen
 Tus gracias y hechizos ;
 Mas que no te adviertan
 Defectos, y aun vicios
 De aquellos que nadie
 Conoce en sí mismo :
 Dime, ¿ De qué modo
 Podrás corregirlos ?

FÁBULA VII.

El Viejo y el Chalan.

Fabio está, no lo niego, muy notado
 De una cierta pasion que le domina ;
 ¿ Mas qué importa, Señor ? Si se examina,

Se verá que es un mozo muy honrado.
 Generoso, cortés, hábil, activo,
 Y que de todo entiende
 Cuanto pide el empleo que pretende.
 Y qué, ¿no se le dan?... ¿Por qué motivo?
 Trataba un Viejo de comprar un Perro
 Para que le guardase los doblones;
 Le decía el Chalan estas razones:
 Con un collar de hierro
 Que tenga el animal, échenle gente:
 Es hermoso, pujante,
 Leal, bravo, arrogante;
 Y aunque tiene la falta solamente
 De ser algo goloso....
 ¿Goloso? (dice el rico) No le quiero.
 No es para marmiton, ni dispensero,
 Continúa el Chalan muy presuroso,
 Sino para valiente centinela.
 Menos, concluye el Viejo:
 Dejará que me quiten el pellejo
 Por lamer entretanto la cazuela.

FÁBULA VIII.

La Gata con cascabeles.

Salió cierta mañana

Zapaquilda al tejado
Con un collar de grana,
De pelo y cascabeles adornado.
Al ver tal maravilla
Del alto corredor y la guardilla
Van saltando los Gatos de uno en uno.
Congrégase al instante
Tal concurso gatuno
En torno de la dama rozagante,
Que entre flexibles colas arboladas
Ápenas divisarla se podía.
Ella con mil monadas
El cascabel parlero sacudia;
Pero cesando al fin el sonsonete,
Dijo que por juguete
Quitó el collar al Perro su señora,
Y se lo puso á ella.
Cierto que *Zapaquilda* estaba bella;
A todos enamora,
Tanto qué en la gatesca compañía,
Cual dice su atrevido pensamiento;
Cual se encrespa zeloso;
Riñen este y aquel con ardimiento,
Pues con ansia queria
Cada Gato soltero ser su esposo.

Entre los arañazos y maullidos
 Levántase *Garraf*, Gato prudente:
 Y á los enfurecidos
 Les grita: noble gente,
 ¡Gata con cascabeles por esposa!
 ¿Quién pretende tal cosa?
 ¿No veis que el cascabel la caza auyenta,
 Y que la dama hambrienta
 Necesita sin duda que el marido,
 Ausente y aburrido
 Busque la provision en los desvanes,
 Mientras ella cercada de galanes,
 Porque el mundo la vea,
 De tejado en tejado se pasea?
 Marchóse *Zapaquilda* convencida,
 Y lo mismo quedó la concurrencia.
*¡Cuántos chascos se llevan en la vida
 Los que no miran mas que la apariencia!*

FÁBULA IX.

El Ruiseñor y el Mochuelo.

Una noche de Mayo,
 Dentro de un bosque espeso,

Donde segun reinaba
La triste oscuridad con el silencio,
Parece que tenia
Su habitacion Morfeo:
Cuando todo viviente
Disfrutaba del dulce y blando sueño,
Pendiente de una rama
Un Ruisenior parlero
Empezó con sus ayes
A publicar sus dolorosos zelos.
Despues de mil querellas,
Que llegaron al cielo,
A cantar empezaba
La antigua historia del infiel Tereo,
Cuando sin saber como
Un cazador Mochuelo
Al músico arrebató
Entre las corvas uñas prisionero.
Jamás Pan con la flauta
Igualó sus gorgoros,
Ni resonó tan grata
La dulce lira del divino Orfeo:
No obstante, cuando daba
Sus últimos lamentos,
Los vecinos del bosque

Aplaudian su muerte: yo lo creo
 Si con sus serenatas
 El mismo *Farinelo*
 Viniese á despertarme
 Mientras que yo dormia en blando lecho,
 En lugar de los *bravos*,
 Diria: caballero,
 ¡Que no viniese ahora
 Para tal Ruseñor algun Mochuelo!

Clori tiene mil gracias,
¿Y qué logra con eso?
Hacerse fastidiosa
Por no querer usarlas á su tiempo.

FÁBULA X.

El Amo y el Perro.

Callen todos los Perros de este mundo
 Donde está mi *Palómo*;
 Es fiel, decia el amo, sin segundo,
 Y me guarda la casa.....¿Pero cómo?

Con la despensa abierta
 Le dejé cierto dia;
 En medio de la puerta

De guardia se plantó con bizarria.

Un formidable Gato,
En vez de perseguir á los Ratones,
Se venia guiado del olfato
A visitar chorizos y jamones.

Palomo le despide buenamente:
El Gatazo se encrespa y acalora:
Riñen sangrientamente,
Y mi *Guarda-jamones* le devora,
Esto contaba el amo á sus amigos,
Y despues á su casa se los lleva,
A que fuesen testigos
De tal fidelidad en otra prueba.

Tenia al buen *Palomo* prisionero
Entre manidas Pollas y Perdices:
Los sebosos riñones de un carnero
Casi casi le untaban las narices.

Dentro de este retiro á penitencia
El triste fué metido
Despues de algunos dias de abstinencia,
Al fin, ya su Señor compadecido

Abre con sus amigos el encierro:
Sale rabo entre piernas agachado:
Al Amo se acercaba el pobre Perro,
Lamiéndose el hocico ensangretado.

El Dueño se alborota y enfurece
Con tan fatales nuevas.

*Yo le preguntaria: ¿Y que merece
Quien la virtud expone á tales pruebas?*

FÁBULA XI.

Los dos Cazadores.

Que en una marcial funcion,
O cuando el caso lo pida,
Arriesgue un hombre su vida,
Digo que es mucha razon.

Pero el que por diversion
Exponer su vida quiera
A juguete de una fiera,
O peligros no menores,
Sepa de dos Cazadores
Una historia verdadera.

Pedro Ponce el valeroso,
Y Juan Carranza el prudente,
Vieron venir frente á frente
Al Lobo mas horroroso.
El prudente, temeroso
A una encina se abalanza,

Y cual otro Sancho Panza
 En las ramas se salvo.
 Pedro Ponce allí murió.
Imitemos á Carranza.

FÁBULA XII.

El Gato y el Cazador.

O Cierta Gato en poblado descontento,
 Por mejorar sin duda de destino,
 (Que no seria Gato de convento)
 Pasó de ciudadano á campesino.
 Metióse santamente
 Dentro de una cobacha, mas no léjos
 De un gran soto poblado de conejos.
 Considere el lector piadosamente
 Si el noble Ermitaño
 Probaria la yerba en todo el año.
 Lo mejor de la caza devoraba,
 Haciendo mil excesos;
 Mas al fin por el rastro que dejaba
 De plumas y de huesos,
 Un Cazador lo advierte: le persigue:
 Arma trampas y redes con tal maña,

Que al instante consigue
 Atrapar la carnívora alimaña.
 Llégase el Cazador al prisionero:
 Quiere darle la muerte:
 El animal le dice: caballero,
 Duélase de la suerte
 De un triste pobrecito,
 Metido en la prision y sin delito.=
 ¿Sin delito me dices,
 Cuando sé que tus uñas y tus dientes
 Devoran infinitos inocentes?=
 Señor, eran Conejos y Perdices;
 Y yo no hacia mas, á fé de Gato,
 Que lo que ustedes hacen en el plato.=
 Ea, pícaro, muere,
 Que tu mala razon no satisface
Con que sea la cosa que se fuere
¿La podrá usted hacer si otro la hace?

FÁBULA XIII.

El Pastor.

Salicio usaba tañer
 La zampoña todo el año,
 Y por oírle el rebaño
 Se olvidaba de pacer.
 Mejor sería romper

♦ La zampoña al tal Salicio,
 Porque si causa perjuicio
 ♦ En lugar de utilidad,
 La mayor habilidad
 ♦ En vez de virtud es vicio.

FÁBULA XIV.

El Tordo flautista.

Era un gusto el oir, era un encanto
A un Tordo gran flautista, pero tanto,
Que en la gayta gallega,
O la pasion me ciega,
O á Mison le llevaba mil ventajas.

Cuando todas las aves se hacen rajas
Saludando á la aurora,
Y la turba confusa charladora
La canta sin compas, y con destreza
Todo cuanto la viene á la cabeza
El flautista empezó: cesó el concierto.

Los pájaros con tanto pico abierto
Oyeron en un tono soberano

Las folías, la gayta y el billano

Al escuchar las aves tales cosas,
Quedaron admiradas y envidiosas.

Los Gilgueros preciados de cantores,

Los vanos Ruiseñores,

Unos y otros corridos,

Callan entre las hojas escondidos.

Ufano el Tordo grita: camaradas,
 Ni saben, ni sabrán estas tonadas
 Los pájaros ociosos,
 Sino los retirados estudiosos.

Sabed, que con un hábil Zapatero
 Estudié un año entero:
 El dale que le das á sus zapatos,
 Y alternando, silvábamos á ratos,
 En fin, viéndome diestro,
 Vuela al campo, me dice mi Maestro,
 Y harás ver á las aves de mi parte
 Lo que gana el ingenio con el arte.

FÁBULA XV.

El Raposo y el Lobo.

Un triste Raposo
 Por medio del llano
 Marchaba sin piernas,
 Cual otro soldado,
 Que perdió las suyas
 Allá en Campo Santo.
 Un Lobo le dijo:
 Ola, buen hermano,
 Diga ¿en qué refriega
 Quedó tan lisiado?
 ¡Ay de mí! (responde)
 Un maldito rastro

Me llevó á una trampa,
 Donde por milagro,
 Dejando una pierna,
 Salí con trabajo,
 Despues de algun tiempo
 Iba yo cazando,
 Y en la trampa misma
 Dejé pierna y rabo.
 El Lobo le dice:
 Creible es el caso
 Yo estoy tuerto, cojo,
 Y desorejado

Libro cuarto.

217

Por ciertos Mastines
Guardas de un rebaño.
Soy de estas montañas
El Lobo decano;
Y como conozco
Las mañas de entrambos.
Temo que acabemos,

◆ No digo enmendados,
◆ Sino tú en la trampa,
◆ Y yo en el rebaño.
◆ ¡Qué el ciego apetito
◆ Pueda arrastrar tanto!
◆ A los brutos pase;
◆ ¡Pero á los humanos!

FÁBULA XVI.

El Ciudadano Pastor.

Cierto Jóven leía
En versos excelentes
Las dulces pastorelas
Con el mayor deleyte.
Tenia la cabeza
Llena de prados, fuentes,
Pastores y Zagalas,
Zampoñas y rabeles.
Al fin, cierta mañana
Prorumpo de esta suerte:
¡Yo he de estar prisionero
Cercado de paredes,
Esclavo de los hombres,
Y sujeto á las leyes,
Pudiendo entre Pastores
Grata y sencillamente
Disfrutar desde ahora
La libertad campestre!
De la ciudad al bosque
Me marchó para siempre:
Allí Naturaleza
Me brinda con sus bienes,

◆ Los árboles y rios
◆ Con frutas y con peces
◆ Los ganados y abejas
◆ Con la miel y la leche:
◆ Hasta las duras rocas
◆ Habitación me ofrecen
◆ En grutas coronadas
◆ De pampanos silvestres.
◆ Desde tan bella estancia,
◆ ¡Cuántas y cuantas veces,
◆ Al son de dulces flautas,
◆ Y sonoros rabeles,
◆ Oíre los Pastores,
◆ Que discretos contienden,
◆ Publicando en sus versos
◆ Amores inocentes?
◆ Como que ya diviso
◆ Entre el ramage verde
◆ A la Pastora Nise,
◆ Que al lado de una fuente,
◆ Sentada al pie de un olmo,
◆ Una guirnalda teje,

¿Si será para Mopso?...
 Tanto el Jóven enciende
 Su loca fantasía,
 Que ya en fin se resuelve,
 Y en zagal disfrazado,
 En los bosques se mete.
 A un Ravadan encuentra,
 Y le pregunta alegré:
Dime, ¿es de Melibeo
Ese ganado? - Miente,
 Que es mío: y sobre todo,
 Sea de quien se fuere.
 No respondió el buen hom-
 bre
 Muy poéticamente.
 El Jóven temeroso
 De que tal vez le diese
 Con el fiero garrote
 Que por cayado tiene,
 Sin chistar mas palabra
 Huyó honitamente,
 Marchaba pensativo,
 Cuando quiso la suerte
 Que cogiendo bellotas
 A la Pastora viese.
 ¡O Nise fementida!
 (Exclama) ¡cuántas veces
 Siendo niña querías
 Que yo te recogiese
 La fruta con rocío

De mis manzanos verdes!
 Diciendo así, se acerca.
 La moza se resuelve,
 Y dándole un bufido
 En las breñas se mete.
 Sorprendido el Mancebo,
 Dice ¿que me sucede?
 ¿Son estos los Pastores
 Discretos inocentes,
 Que pintan los Poetas
 Tan delicadamente?
 A nuevos desengaños
 Ya no quiero exponerme.
 Rendido, caviloso
 A la Ciudad se vuelve.
Yo siento á par del alma
Que no se detuviese
A disfrutar un poco
De la vida campestre.
Por mi fé que las migas
El pastoril albergue,
El rigor del verano,
Los yelos y las nieves
Le hubieran persuadido
Mucho mas vivamente
Que es un solemne loco
Todo aquel que creyere
Hallar en la experiencia,
Cuanto el hombre nos pinta
por deleite.

FÁBULA XVII.

El Ladron.

Por catar una colmena

Cierto goloso Ladron,
Del venenoso aguijon
Tuvo que sufrir la pena.

La miel (dice) está muy buena:
Es un bocado exquisito:
Por el aguijon maldito
No volveré al colmenar.

*¡Lo que tiene el encontrar
La pena tras el delito!*

FÁBULA XVIII.

El Jóven Filósofo y sus compañeros.

Un Jóven educado
Con el mayor cuidado
Por un viejo Filósofo profundo,
Salió por fin á visitar el mundo
Concurrió cierto dia
Entre civil y alegre compañía
A una mesa abundante y primorosa.
¡Espectáculo horrendo! ¡fiera cosa!
¡La mesa de cadáveres cubierta
A la vista del hombre!.....¡Y éste acierta
A comer los despojos de la muerte!

El Jóven declamaba de esta suerte.

Al son de filosóficas razones,
Devorando Perdices y Pichones,
Le responden algunos concurrentes:
Si usted ha de vivir entre las gentes,
Deberá hacerse á todo.
Con un gracioso modo,
Alabando el bocado de exquisito,
Le presentan un gordo pajarito.
Cuanto usted ha exclamado será cierto;
Mas en fin (le decian) ya está muerto.
Pruébelo por su vida....Considere
Que otro le comerá, si no le quiere.

La ocasion, las palabras, el ejemplo.
Y segun yo contemplo,
Yo no sé qué olorcillo,
Que exhalaba el caliente pajarillo,
Al Jóven persuadieron de manera,
Que al fin se le comió ¡Quien lo dijera!
¡Haber yo devorado un inocente!
Así clamaba, pero friamente.
Lo cierto es, que llevado de aquel cebo,
Con mas facilidad cayó de nuevo.
La ocasion se repite
De uno en otro convite,

Y de una Codorniz á una Becada,
Llegó el Jóven al fin de la jornada,
Olvidando sus máximas primeras,
A ser devorador como las fieras.

*De esta suerte los vicios se insinúan
Crecen, se perpetúan
Dentro del corazon de los humanos
Hasta ser sus señores y tiranos.
¿Pues que remedio?...Incautos Jovencitos,
Cuenta con los primeros pajaritos.*

FÁBULA XIX.

*El Elefante, el Toro, el Asno y los demas
Animales.*

Los mansos y los fieros animales,
A que se remediasen ciertos males
Desde los bosques llegan,
Y en la rasa campaña se congregan.
Desde la mas pelada y alta roca
Un Asno trompetero los convoca.
El concurso ya junto,
Instruido tambien en el asunto,
(Pues á todos por Júpiter previno

Con cédula *ante diem* el Pollino)
 Imponiendo silencio el Elefante,
 Asi dijo: Señores, es constante
 En todo el basto mundo
 Que yo soy en lo fuerte sin segundo:
 Los árboles arranco con la mano (*):
 Venzo al Leon, y es llano
 Que un golpe de mi cuerpo en la muralla
 Abre sin duda brecha. A la batalla
 Llevo todo un castillo guarnecido:
 En la paz y en la guerra soy tenido
 Por un bruto invencible,
 No solo por mi fuerza irresistible,
 Por mí gordo colete, y grave masa,
 Que hace temblar la tierra donde pasa.
 Mas, Señores, con todo lo que cuento,
 Solo de vegetales me alimento;
 Y como á nadie daño, soy querido,
 Mucho mas respetado que temido.
 Aprended, pues, de mi, crueles fieras,
 Las que haceis profesion de carniceras,
 Y no hagais por comer atroces muertes,
 Puesto que no sereis ni menos fuertes,

(*) Buffon en la *Historia Natural*, artículo del *Elefante*,
 llama así á la trompa de este animal.

Ni menos respetadas,
Sino muy estimadas,
De grandes y pequeños animales,
Viviendo como yo de vegetales.
Gran pensamiento (dicen), gran discurso;
Y nadie se le opone del concurso.

Habló despues un Toro de Jarama:
Escarba el polvo, cabecea, brama,
Vengan (dice) los Lobos y los Osos,
Si son tan poderosos,
Y en el circo verán con que donayre
Les haré que volteen por el ayre.
¡Qué! ¿son menos gallardos y valientes
Mis cuernos que sus garras y sus dientes?
¿Pues por qué los villanos carniceros
Han de comer mis Vacas y Terneros?
Y si no se contentan
Con las hojas y yerbas que alimentan
En los bosques y prados
A los mas generosos y esforzados,
Que muerdan de mis cuernos al instante,
O si no de la trompa al Elefante.
La asamblea aprobó cuanto decia
El Toro con razon y valentía.

Seguiase á los dos en el asiento

Por falta de buen órden el Jumento,
 Y con rubor expuso sus razones.
 Los Milanos (prorumpe) y los Alcones,
 (No ofendo á los presentes, ni quisiera)
 Sin esperar tampoco á que me muera,
 Hallan para sus uñas y su pico
 Estuche entre los lomos del Borrico.

Ellos querran ahora como bobos
 Comer la yerba á los señores Lobos.
 Nada ménos: aprendan los malditos
 De las Chochaperdices ó Chorlitos,
 Que sin hacer á los Jumentos guerra
 Envainan sus picotes en la tierra:
 Y viva todo el mundo santamente,
 Sin picar ni morder en lo viviente.

Necedad, disparate, impertinencia,
 (Gritaba aquí y alli la concurrencia).
 Haya silencio (claman), haya modo.
 Alborótase todo:

Crece la confusion, la grito crece:
 Por mas que el Elefante se enfurece,
 Se deshizo en desórden la asamblea.

A Dios, gran pensamiento: á Dios idea.

*Señores animales, yo pregunto:
 ¿Habló el asno tan mal en el asunto?*

Libro cuarto

225

*¿Discurrieron tal vez con mas acierto
El Elefante y Toro? No por cierto.*

*¿Pues por qué solamente al buen Pollino
Le gritan disparate desatino?*

*Porque nadie en razones se paraba,
Sino en la calidad de quien hablaba.*

Pues, amigo Elefante, no te asombres:

Por la misma razon entre los hombres

Se desprecia una idea ventajosa

¡Qué preocupacion tan peligrosa!

FIN.

Pasó de buen humor
 Y corrió con sus amigos
 El Elefante y Toros y Asnos
 (Pues por que solamente el Asno
 Le gritaba desordenadamente)
 Porque nadie en la reunión
 Estaba en la calidad de quien
 Ellos, amigo Elefante, no le
 Por la misma razón entre los hombres
 Se despiden por ideas ventajosas
 De las cosas que son peligrosas
 Que sin hacer á los hombres guerra
 Envan sus picos en la tierra:
 Y viva todo el mundo juntamente,
 Sin pensar ni morder en lo viviente.
 Necesidad, disparidad, impertinencia,
 (Gritaba aquí y allí la concurrencia)
 Haya silencio (clamaban), haya modo.
 Alborótase todo:
 Crece la confusión, la grita crece:
 Por mas que el Elefante se enfurece,
 Se desbiza en desorden la asamblea.
 A Dios, gran pensamiento: á Dios idea.
 Señores animales, yo pregunto:
 ¿Habló el Asno tan mal en el asunto?

TABLA

DE LAS FÁBULAS

QUE CONTIENEN ESTOS DOS TOMOS.

TOMO PRIMERO.

LIBRO PRIMERO.

F ÁBULA I. <i>El Asno y el Cochino.</i> . . .	Pág. 9
II. <i>La Cigarra y la Hormiga.</i>	12
III. <i>El Muchacho y la Fortuna.</i>	14
IV. <i>La Codorniz.</i>	15
V. <i>El Aguila y el Escarabajo.</i>	15
VI. <i>El Leon vencido por el Hombre.</i>	18
VII. <i>La Zorra y el Busto.</i>	18
VIII. <i>El Raton de la corte y el del campo.</i>	19
IX. <i>El Herrero y el Perro.</i>	20
X. <i>La Zorra y la Cigüeña.</i>	22
XI. <i>Las Moscas.</i>	23
XII. <i>El Leopardo y las Monas.</i>	24
XIII. <i>El Ciervo en la Fuente.</i>	25
XIV. <i>El Leon y la Zorra.</i>	27
XV. <i>La Cierva y el Cervato.</i>	28
XVI. <i>El Labrador y la Cigüeña.</i>	29
XVII. <i>La Serpiente y la Lima.</i>	30

XVIII. <i>El Calvo y la Mosca.</i>	31
XIX. <i>Los dos Amigos y el Oso.</i>	32
XX. <i>El Aguila, la Gata y la Javalina.</i> . .	34

LIBRO SEGUNDO.

FÁBULA I. <i>El Leon con su ejército.</i>	36
II. <i>La Lechera.</i>	39
III. <i>El Asno sesudo.</i>	41
IV. <i>El Zagal y las Ovejas.</i>	42
V. <i>La Aguila, la Corneja y la Tortuga.</i> . .	43
VI. <i>El Lobo y la Cigüeña.</i>	44
VII. <i>El Hombre y la Culebra.</i>	45
VIII. <i>El Pájaro herido de una flecha.</i> . . .	46
IX. <i>El Pescador y el Pez.</i>	46
X. <i>El Gorrion y la Liebre.</i>	47
XI. <i>Júpiter y la Tortuga.</i>	48
XII. <i>El Charlatan.</i>	49
XIII. <i>El Milano y las Palomas.</i>	51
XIV. <i>Las dos Ranas.</i>	52
XV. <i>El Parto de los Montes.</i>	53
XVI. <i>Las Ranas pidiendo Rey.</i>	54
XVII. <i>El Asno y el Caballo.</i>	55
XVIII. <i>El Cordero y el Lobo.</i>	56
XIX. <i>Las Cabras y los Chivos.</i>	57
XX. <i>El Caballo y el Ciervo.</i>	59

LIBRO TERCERO.

FÁBULA I. <i>La Aguila y el Cuervo.</i>	61
II. <i>Los Animales con Peste.</i>	64

De las Fábulas

229

III. <i>El Milano enfermo.</i>	66
IV. <i>El Leon envejecido.</i>	67
V. <i>La Zorra y la Gallina.</i>	68
VI. <i>La Cierva y el Leon.</i>	70
VII. <i>El Leon Enamorado.</i>	70
VIII. <i>Congreso de los Ratones.</i>	71
IX. <i>El Lobo y la Oveja.</i>	72
X. <i>El Hombre y la Pulga.</i>	74
XI. <i>El Cuervo y la Serpiente.</i>	74
XII. <i>El Asno y las Ranas.</i>	75
XIII. <i>El Asno y el Perro.</i>	77
XIV. <i>El Leon y el Asno cazando.</i>	78
XV. <i>El Charlatatan y el Rústico.</i>	79

LIBRO CUARTO.

FÁBULA I. <i>La Mona Corrida.</i>	81
II. <i>El Asno y Júpiter.</i>	83
III. <i>El Cazador y la Perdiz.</i>	85
IV. <i>El Viejo y la Muerte.</i>	85
V. <i>El Enfermo y el Médico.</i>	86
VI. <i>La Zorra y las Ubas.</i>	87
VII. <i>La Cierva y la Viña.</i>	88
VIII. <i>El Asno cargado de Reliquias.</i>	89
IX. <i>Los dos Machos.</i>	90
X. <i>El Cazador y el Perro.</i>	91
XI. <i>La Tortuga y el Aguila.</i>	92
XII. <i>El Leon y el Raton.</i>	94
XIII. <i>Las Liebres y las Ranas.</i>	95

XIV. <i>El Gallo y el Zorro.</i>	95
XV, <i>El Leon y la Cabra.</i>	97
XVI. <i>La Hacha y el Mango.</i>	98
XVII, <i>La Onza y los Pastores.</i>	99
XVIII, <i>El Grajo Vano.</i>	100
XIX, <i>El Hombre y la Comadreja.</i>	101
XX, <i>Batalla de las Comadreas y los Ratones.</i>	102
XXI, <i>El Leon y la Rana.</i>	103
XXII, <i>El Ciervo y los Bueyes.</i>	104
XXIII, <i>Los Navegantes.</i>	106
XXIV, <i>El Torrente y el Rio.</i>	107
XXV, <i>El Leon, el Lobo y la Zorra.</i>	108

LIBRO QUINTO.

FÁBULA I, <i>Los Ratones y el Gato.</i>	111
II, <i>El Asno y el Lobo,</i>	113
III, <i>El Asno y el Caballo.</i>	114
IV, <i>El Labrador y la Providencia.</i>	116
V, <i>El Asno vestido de Leon.</i>	117
VI, <i>La Gallina de los huevos de oro.</i>	118
VII, <i>Los Cangrejos.</i>	119
VIII, <i>Las Ranas sedientas.</i>	121
IX. <i>El Cuervo y el Zorro.</i>	123
X, <i>Un Cojo y un Picaron.</i>	123
XI, <i>El Carretero y Hércules.</i>	124
XII, <i>La Zorra y el Chivo.</i>	125
XIII, <i>El Lobo, la Zorra y el Mono Juez.</i> .	126
XIV, <i>Los dos Gallos.</i>	127

De las Fábulas 231

XV, <i>La Mona y la Zorra</i>	127
XVI, <i>La Gata Muger</i>	128
XVII, <i>La Leona y el Oso</i>	130
XVIII, <i>El Lobo y el Perro flaco</i>	131
XIX, <i>La Oveja y el Ciervo</i>	132
XX, <i>La Alforja</i>	133
XXI, <i>El Asno infeliz</i>	133
XXII, <i>El Javalí y la Zorra</i>	134
XXIII, <i>El Perro y el Cocodrilo</i>	134
XXIV, <i>La Comadreja y los Ratones</i>	135
XXV, <i>El Lobo y el Perro</i>	136

TOMO SEGUNDO.

LIBRO PRIMERO.

FÁBULA I, <i>El Pastor y el Filósofo</i>	143
II, <i>El Hombre y la Fantasma</i>	147
III, <i>El Javalí y el Carnero</i>	149
IV, <i>El Raposo, la Muger y el Gallo</i>	150
V, <i>El Filósofo y el Rústico</i>	151
VI, <i>La Pava y la Hormiga</i>	153
VII, <i>El Enfermo y la Vision</i>	154
VIII, <i>El Camello y la Pulga</i>	155
IX, <i>El Cerdo, el Carnero y la Cabra</i>	156
X, <i>El Leon, el Tigre y el Caminante</i>	158
XI, <i>La Muerte</i>	160
XII, <i>El Amor y la Locura</i>	161

LIBRO SEGUNDO.

FÁBULA I, <i>El Raposo enfermo</i>	162
II, <i>Las Exéquias de la Leona</i>	165
III, <i>El Poeta y la Rosa</i>	167
IV <i>El Buho y el Hombre</i>	168
V, <i>La Mona</i>	169
VI, <i>Esopo y un Ateniese</i>	170
VII, <i>Demetrio y Menandro</i>	171
VIII, <i>Las Hormigas</i>	172
IX, <i>Los Gatos escrupulosos</i>	173
X, <i>El Aguila y la Asamblea de los Animales</i>	175
XI, <i>La Paloma</i>	176
XII, <i>El Chivo Afeytado</i>	177

LIBRO TERCERO

FÁBULA I, <i>El Naufragio de Simónides</i>	180
II, <i>El Filósofo y la Pulga</i>	182
III, <i>El Cazador y los Conejos</i>	185
IV, <i>El Filósofo y el Faysan</i>	186
V, <i>El Zapatero Médico</i>	188
VI, <i>El Murciélago y la Comadreja</i>	189
VII, <i>La Mariposa y el Caracol</i>	190
VIII, <i>Los dos Titiriteros</i>	192
IX, <i>El Raposo y el Perro</i>	194

LIBRO CUARTO

FÁBULA I, <i>El Gato y las Aves</i>	196
---	-----

De las Fábulas

233

II, <i>La Danza Pastoril</i>	199
III, <i>Los dos Perros</i>	200
IV, <i>La Moda</i>	201
V, <i>El Lobo y el Mastin</i>	203
VI, <i>La Hermosa y el Espejo</i>	205
VII, <i>El Viejo y el Chalan</i>	205
VIII, <i>La Gata con cascabeles</i>	206
IX, <i>El Ruisenor y el Mochuelo</i>	208
X, <i>El Amo y el Perro</i>	210
XI, <i>Los dos Cazadores</i>	212
XII, <i>El Gato y el Cazador</i>	213
XIII, <i>El Pastor</i>	214
XIV, <i>El Tordo flautista</i>	215
XV, <i>El Raposo y el Lobo</i>	216
XVI, <i>El Ciudadano Pastor</i>	217
XVII, <i>El Ladron</i>	218
XVIII, <i>El Joven Filósofo y sus Compañeros</i>	219
XIX, <i>El Elefante, el Toro, el Asno y los de- mas Animales</i>	221



II. La Dama Pastora	199
III. Los dos Perros	200
IV. La Moda	201
V. El Lobo y el Caballero	202
VI. La Hermosa y el Esquijador	203
VII. El Viejo y el Chulo	204
VIII. La Gata con cascabel	205
IX. El Ruisenor y el Molinero	206
X. El Amo y el Pastor	207
XI. Los dos Cazadores	208
XII. El Gato y el Canario	209
XIII. El Pastor y el Ovejero	210
XIV. El Torero y el Joven	211
XV. El Raposo y el Lobo	212
XVI. El Ciudadano Pastor	213
XVII. El Ladrón	214
XVIII. El Joven Filósofo y sus Compañeros	215
XIX. El Escante, el Toro, el Asno y los de- mas Animales	216
XX. El Filósofo y el Fagor	217
XXI. El Médico	218
XXII. El Alcaide y la Compañía	219
XXIII. El Alcaide y el Caracol	220
XXIV. Los Tumbados	221
XXV. El Asno y el Perro	222



LIBRO CUARTO

V. El Gato y las Aves	223
-----------------------	-----











